

ENSAYO

- Un tema de investigación emergente: la clase media en América Latina

Lisette González A.

UN TEMA DE INVESTIGACIÓN EMERGENTE: LA CLASE MEDIA EN AMÉRICA LATINA

LISSETTE GONZÁLEZ A¹

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LOS CAMBIOS DE ÉNFASIS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Mientras que en los años sesenta y setenta el tema de las clases sociales y su papel en el desarrollo de América Latina era un tema central en la sociología latinoamericana, a partir de la década de los ochenta, este interés en la estructura social de los países de América Latina fue cediendo espacio a un creciente énfasis en los estudios sobre los grupos sociales más desfavorecidos utilizando conceptos como pobreza, marginalidad, exclusión, y vulnerabilidad (Filgueira, 2001). Este cambio de orientación en los estudios sobre estratificación social no es casual: coincide en el tiempo con la profunda crisis económica que atraviesa la región, y ello afecta la mirada de los sociólogos sobre el problema de las desigualdades sociales no solo por los graves efectos sobre la población que resultó de la aplicación de programas de ajuste económico; sino sobre todo por el cambio experimentado en el diseño de las políticas públicas, ahora más orientado a la formulación de programas focalizados en la población más desfavorecida.

Estos nuevos programas focalizados, cuya expresión más desarrollada son los actuales programas de transferencias condicionadas como *Oportunidades* en México y *Bolsa Familia* en Brasil, suponen un importante desafío para los científicos sociales latinoamericanos puesto que es imprescindible contar con información estadística oportuna y suficiente que permita identificar los grupos que deben ser beneficiarios de esta política social de nuevo cuño, así como para evaluar su impacto sobre las condiciones de vida de las personas y la sustentabilidad de sus logros en el tiempo. Por ello, las décadas de los ochenta y noventa en los países latinoamericanos

1 Licenciada en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela) y Doctora en Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Profesora – investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y profesora de la cátedra Estratificación y Segmentación Social en Escuela de Ciencias Sociales de la misma universidad.

hubo una gran producción de estudios en la región orientados al desarrollo de técnicas de medición de pobreza y vulnerabilidad, investigaciones sobre posibles causas de la persistencia de la pobreza en la región, así como evaluaciones de los logros de las políticas públicas nacionales.

Este interés, en buena medida financiado por los mismos organismos multilaterales que promovieron las nuevas orientaciones en la política económica y social de la región, favoreció adicionalmente que el tema de las desigualdades sociales y la pobreza dejaran de ser asunto exclusivo de los sociólogos. Dentro de la economía ha habido un creciente interés por evaluar el resultado del gasto público sobre la distribución del ingreso², el efecto de la desigualdad y pobreza sobre las tasas de crecimiento económico³, entre otros temas. Por tanto, el estudio sobre estos problemas se ha vuelto cada vez más multidisciplinario.

Así como la crisis de los años ochenta impulsó la pobreza como objeto de estudio predominante en las investigaciones sobre estratificación social en América Latina, luego de veinte años de compilación estadística y de aplicación de nuevos tipos de programas sociales, la realidad de la región mostraba la persistencia del fenómeno, a pesar de los recursos invertidos en su superación. En buena medida, esto explica el regreso a temas más estructurales para la explicación de las desigualdades sociales en América Latina, retomando los conceptos de clase social y movilidad desde inicios del siglo XXI⁴. Este interés por explicar las desigualdades resultantes, más allá de la pobreza, estuvo también presente en abundantes trabajos desde la ciencia económica orientados a construir diversos indicadores de movilidad social intergeneracional⁵.

El escenario económico en América Latina presenta un importante cambio durante la primera década del siglo XXI, puesto que junto con un crecimiento económico sostenido, se produjo también una disminución de la desigualdad. En este contexto, parece haber un nuevo cambio de énfasis, ahora el interés parece estar en conocer la magnitud y características de la población que ha dejado de estar bajo el umbral de la pobreza. Por ello cobran especial relevancia los estudios para comprender el crecimiento de la clase media en la región.

2 Entre los estudios recientes se puede citar: (Azevedo & Robles, 2008), (Barreix, Bès, & Roca, 2009), (Llambí, Oddone, & Perera, 2010) y (Lustig & López-Calva, 2012).

3 Algunos estudios recientes: (Domínguez Martín, 2009) y (Weller, 2012).

4 Entre los trabajos publicados sobre el tema se encuentran: (Jorrat, 2000), (Filgueira, 2001), (Benavides, 2002), (Kessler & Espinoza, 2003), (Pérez Sáinz, 2003), (Portes & Hoffman, 2003), (Atria, 2004), (Do Valle Silva, 2004), (González, 2004) y (Torche, 2005).

5 (Birdsall & Graham, 2000) compilan un amplio número de trabajos realizados sobre los países de la región, además están los trabajos de (Andersen, 2000), (Andersen, 2002) y (Ortega, 2004), entre otros.

2. EL CONCEPTO DE CLASE MEDIA EN LAS TEORÍAS SOBRE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

La definición de la clase media ha sido uno de los principales problemas teóricos de la sociología durante el siglo XX. Si bien el concepto de clase social en sociología se remonta a la obra de Marx, su teoría sobre la existencia de dos clases antagónicas basadas en la propiedad de los medios de producción y sobre la creciente concentración de la riqueza asociada al desarrollo del capitalismo, que resultaría en sociedades altamente polarizadas sin sectores medios⁶, chocaba con la realidad observada, en la que el desarrollo económico y tecnológico impulsó, por el contrario, amplios sectores medios que no podían ser catalogados como burgueses o proletarios.

Sociólogos provenientes de distintas corrientes de pensamiento a lo largo del siglo XX abordaron el desafío de definir en términos teóricos las clases medias asalariadas urbanas, que se expandieron con el desarrollo de las economías capitalistas. Dentro de la tradición marxista, Poulantzas propuso el término “nueva pequeña burguesía” para identificar aquellos trabajadores asalariados en ocupaciones no productivas; es decir, no directamente vinculadas al proceso de producción de mercancías (Poulantzas, 1974). Dentro de la tradición no marxista, Dahrendorf propone que el principal cambio ocurrido con el desarrollo del capitalismo es la escisión de las funciones que originalmente Marx atribuía al capitalista: mientras este sigue manteniendo la propiedad formal sobre los medios de producción, en la actualidad quienes ejercen autoridad y control sobre el proceso productivo son también trabajadores asalariados, quienes componen la creciente clase media (Dahrendorf, 1957).

La propuesta de Giddens se centra en la competencia de actores con distintos recursos (capital, fuerza de trabajo y credenciales educativas) en el mercado por apropiarse de los recursos disponibles. En la medida en que diversos factores de estructuración contribuyan a convertir estos grupos económicos en grupos sociales, se tenderá a afianzar una estructura de tres grandes clases sociales, siendo la clase media aquella que se distinguiría por su posesión de credenciales educativas (Giddens, 1973).

Más recientemente, E. O. Wright propone la existencia de diversos recursos a partir de los cuales se genera explotación, no solo el capital. Aquellos trabajadores que controlan autoridad dentro del proceso productivo o experticia técnica, tienen capacidad para retener una porción mayor del excedente (Wright, 1997). John Goldthorpe enfatiza la existencia de distintas formas de contratación laboral, dependiendo del nivel de riesgo que implica el trabajador para el empleador: los contratos de trabajo y las relaciones de servicio. La relación de servicio es una forma de relación laboral que se establece con aquellos trabajadores que por su alta experticia o la po-

6 Una extensa explicación del análisis de Marx sobre las clases sociales y el desarrollo del capitalismo se encuentra en (Giddens, 1971).

sición de autoridad que detentan en la organización, son más difíciles de supervisar y el empleador les concede una renta de lealtad con la finalidad de garantizar que desempeñen sus actividades alineados con los intereses de la empresa (Goldthorpe, 2007).

Con esta enumeración resulta claro que con el desarrollo de la teoría sociológica ha perdido sentido la clasificación de las teorías sobre la estratificación basadas en la dicotomía teorías marxistas y neo-weberianas, puesto que los autores adscritos a ambas corrientes han llegado a conclusiones muy similares. Para todos estos autores, las clases sociales en sociología son entendidas desde una perspectiva relacional, no como la simple ordenación jerárquica de acuerdo con un atributo (Goldthorpe, 2012). Clasificaciones recientes proponen que la diferencia entre las distintas propuestas teóricas y metodológicas sobre el concepto de clase es el nivel de ambición teórica del concepto (Sørensen, 2000) o cuál es la pregunta central que espera responderse (Wright, 2005). En ambas clasificaciones, aquellas propuestas que solo se plantean describir las posiciones de los actores en una distribución dada o, lo que es lo mismo, las clasificaciones nominales de la población de acuerdo con una de las dimensiones de la estratificación, son las que cuentan con un menor nivel explicativo.

3. LOS ESTUDIOS RECIENTES: ¿ENTIENDEN LO MISMO POR “CLASE MEDIA”?

Dentro de este marco de la discusión teórica en el campo de la sociología en torno al concepto de clase social, el resto del presente ensayo se propone describir un grupo de estudios recientemente publicados en América Latina sobre la clase media en la región, haciendo especial énfasis en los métodos utilizados en la medición y las conclusiones obtenidas. Todas estas investigaciones tienen en común el uso de las Encuestas de Hogares que se producen regularmente en la región como fuente de información primordial. Estas encuestas cuentan con la amplia ventaja de proveer información comparable entre países y en largos períodos de tiempo sobre educación, ocupación e ingreso. Pero, al mismo tiempo, al no estar extendido el diseño de paneles, se dificulta la estimación de los flujos de personas y hogares fuera de la pobreza y hacia la clase media. Cada una de las investigaciones propone sus estrategias para lidiar con estas restricciones, como veremos a continuación.

El libro compilado por Alicia Bárcena y Narcís Serra y publicado por la Comisión Económica para América Latina en 2010 (Bárcena & Serra, 2010), reúne diversos trabajos que muestran perspectivas sobre la situación de la clase media en la región. Inicia con un capítulo de Martín Hoppenhayn que expone las dificultades metodológicas para la definición del fenómeno. Los textos de Andrés Solimano, Alberto Minujín y Manuel Mora y Araujo analizan la situación latinoamericana utilizando metodologías basadas en el ingreso de los hogares y por último, el trabajo de

Pablo Zoido se centra en el logro educativo de los jóvenes y sus implicaciones para la consolidación de una clase media en la región.

El texto de Hoppenhayn es el que resulta más original en su planteamiento, puesto que se centra en la discusión sobre la definición que debería utilizarse para identificar a la clase media. En primer lugar, llama la atención sobre las disonancias existentes entre la autopercepción sobre la ubicación de clase y las condiciones objetivas de vida de individuos y hogares. En segundo lugar, contraponen los criterios absolutos (basados en la ocupación o en umbrales absolutos del ingreso) a los relativos, basados en el lugar que ocupan las familias en la distribución del ingreso existente. El autor expone diversas críticas a las metodologías basadas en la mediana u otros indicadores derivados de la distribución de los ingresos y por ello propone una metodología que combina dos indicadores: ocupación (clasificándolas según categoría de ocupación y ocupación manual / no manual para los asalariados) e ingreso, con tres grandes grupos (altos, medio y bajo) de acuerdo con umbrales establecidos a partir de la línea de pobreza. La metodología expuesta en este capítulo, así como los resultados de este proyecto de investigación se desarrollan con un poco más de detalle en un artículo posteriormente publicado en la Revista de la CEPAL (Franco, Hoppenhayn, & León, 2011).

El estudio toma como unidad de observación a los hogares y no los individuos, por lo que la clasificación se basa en el ingreso familiar y en el tipo de inserción laboral del miembro que recibe el mayor ingreso dentro de la familia. Los límites del ingreso familiar para identificar a los estratos medios según ingreso se establecieron como sigue: los ingresos familiares equivalentes a al menos 4 líneas de pobreza y hasta el percentil 95 de la distribución del ingreso. En cuanto a la clasificación de las ocupaciones, se consideran de clase media los asalariados y trabajadores por cuenta propia en ocupaciones no manuales, así como los jubilados (Franco, Hoppenhayn, & León, 2011, pág. 10).

Los autores señalan que el crecimiento de la clase media en América Latina en el período 1990 – 2007 se debe tanto al incremento de los asalariados en ocupaciones no manuales como al incremento del PIB per cápita y, por tanto, de la capacidad de consumo de los hogares en los diez países analizados. Al caracterizar la clase media se encuentran que es un conglomerado diverso: en primer lugar, la clase media consistente, compuesta por hogares cuyo ingreso y ocupación coinciden en el estrato medio de sus respectivas clasificaciones; en segundo lugar, la clase media “inconsistente”, conformada por aquellos hogares que aún cuando el principal perceptor de ingresos tiene una ocupación no manual, cuenta con ingresos medios; y, por último, la clase media precaria, que refiere a hogares con ocupaciones no manuales, cuyos ingresos son bajos e inestables, con características más cercanas a las de los trabajadores manuales.

En los países analizados, creció la proporción de hogares en estratos medios, cambio que estuvo asociado con una mayor tasa de participación femenina en la

fuerza de trabajo, así como con una disminución del número promedio de miembros de los hogares y de la tasa de dependencia. Sin embargo, una alta proporción de los hogares de clase media en la región cuenta con bajos ingresos, lo cual podría explicarse por una mayor proporción de la población que culmina la educación secundaria o, incluso, educación superior. Esto podría haber generado un fenómeno de devaluación de los títulos académicos (o lo que la literatura económica llama “disminución del retorno de la educación”), lo que explicaría la creciente disociación entre ocupación e ingreso (Franco, Hoppenhayn, & León, 2011, pág. 20).

Después de la publicación de estos dos textos, el interés por la clase media en América Latina se ha mantenido, aunque con una perspectiva más economicista. Los artículos de (Castellani & Parent, 2011), (Cruces, López-Calva, & Battiston, 2011), (Daude, 2012) y (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2012) exploran diversos métodos para identificar a la clase media en la región, así como para cuantificar las posibilidades de movilidad social.

El trabajo de (Cruces, López-Calva, & Battiston, 2011) comienza con un detallado panorama sobre los diversos indicadores que ha utilizado la literatura económica para cuantificar las clases medias a partir del ingreso. En primer lugar, las medidas basadas en criterios relativos, bien sea estableciendo umbrales según particiones de la distribución del ingreso o bien en la mediana de la distribución. En ambos casos, los puntos de corte se definen de forma arbitraria, pero los resultados obtenidos son distintos: cuando se trabaja con deciles o quintiles de ingreso, la proporción de población en cada una de las clases definidas es, por definición, invariable en el tiempo a pesar de la existencia de cambios en la distribución del ingreso, mientras que con la segunda posibilidad sí puede observarse cambios en la magnitud de los grupos definidos. Los autores se refieren también a los métodos que definen sus umbrales a partir de la línea de pobreza y otros umbrales absolutos. En estos métodos se resuelve el problema de la arbitrariedad en la definición solo de parte los criterios, puesto que no existe unanimidad sobre la forma de definir un “umbral de riqueza”. Adicionalmente, este enfoque podría dificultar la comparación internacional.

Ante las limitaciones que los autores encuentran en los métodos más frecuentemente utilizados en la literatura, proponen medir la clase media a partir de medidas de polarización. Este método consiste en establecer particiones en la distribución del ingreso observada de forma tal que el área bajo cada una de las secciones de la curva de Lorenz sean iguales (Cruces, López-Calva, & Battiston, 2011, pág. 11). El resto del trabajo se dedica a comparar las mediciones de la clase media en América Latina usando los distintos métodos enunciados para el período XX-XX, los hallazgos revelan una mayor volatilidad al utilizar umbrales absolutos, mientras que al utilizar indicadores basados en medidas de polarización el tamaño de la clase media permanece relativamente estable en el tiempo y la variación entre países y en el tiempo fue encontrada en la proporción del ingreso que reciben estas familias. Con todas las definiciones utilizadas para identificar a la clase media, se encuentra que en los

hogares de clase media es más alto el nivel de instrucción que en los hogares pobres, pero la clasificación con base en las medidas de polarización demuestran mayores diferencias en la inserción laboral entre las clases baja, media y alta.

En contraste con el estudio anterior, el trabajo de (Castellani & Parent, 2011) se base en una medición convencional de la clase media, que es entendida como todos aquellos hogares con ingreso per cápita entre 50% y 150% de la mediana de la distribución. Las innovaciones de este trabajo tienen que ver con la definición de indicadores adicionales para describir estos estratos medios de ingreso más allá de su magnitud. El índice potencial de movilidad permite medir la distancia en ingreso que cada grupo familiar debe recorrer para alcanzar la clase inmediatamente superior: la clase media, para los pobres y la clase alta, para los hogares de clase media. Definen también un índice de cohesión de la clase media, basado en la dispersión de los ingresos dentro del grupo. Los hallazgos del estudio muestran que al comparar los resultados obtenidos para los países de América Latina con estudios similares para países de la OCDE, el potencial de movilidad tanto de las familias pobres como de la clase media es mucho menor en estos últimos. Al mismo tiempo se encontró que en los períodos de crisis los hogares de ingresos medios disminuyen, por lo que resaltan la importancia de las políticas macroeconómicas orientadas a la estabilidad en la región.

El trabajo de (Daude, 2012) utiliza la misma definición de clase media que el estudio anterior y su énfasis es describir las características educativas de cada clase y medir las posibilidades de movilidad intergeneracional en la región. Se identifica una intensa asociación entre el nivel educativo de las personas y la clase social: a medida que se pasa a estratos de ingreso más altos, mayor es el promedio de años de escolaridad en las personas de todos los grupos de edad. Se verifica, además, la mayor participación en educación privada a mayor ingreso del hogar, lo cual constituye una limitación de la capacidad de la escuela para actuar como mecanismo de creación de oportunidades por las diferencias en la calidad de los establecimientos educativos a los que asisten los niños originarios de las distintas clases sociales. Adicionalmente el estudio propone una aproximación a la movilidad social a través de indicadores de movilidad educativa. Para construir estos indicadores se basa en datos de Latinobarómetro y las Encuestas de Hogares de la región, a partir de las cuales se calcula los coeficientes de correlación entre los años de escolaridad de padres e hijos. Los resultados muestran que América Latina es la región del mundo en la que hay mayor asociación de los resultados educativos con las características de los padres. Estos hallazgos se complementan con un análisis de los resultados de los países latinoamericanos en las pruebas PISA, a través de lo cual se confirma que Latinoamérica es la región donde las variables extra-escolares (socio-económicas del hogar y nivel educativo de los padres) tienen un mayor peso en la explicación de las diferencias en el rendimiento. Ello es expresión de las altas desigualdades sociales aun presentes en nuestros países.

El trabajo de (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2012) explica con detalle la metodología utilizada para definir la clase media en función de la vulnerabilidad de los hogares, considerándose clase media aquellos hogares cuya probabilidad de caer en pobreza en el período de tiempo estudiado es menor a 10%. Para establecer los umbrales de ingreso per cápita que cumplen con esta condición, se realizó un análisis a partir de encuestas tipo panel para los casos de Chile (Encuesta de Caracterización Socioeconómica - CASEN), México (Encuesta sobre Niveles de Vida de los Hogares - ENNViH) y Perú (Encuesta Nacional de Hogares - ENAHO). Luego de analizar las variables que inciden en que un hogar sea clasificado como pobre al final del período considerado y de calcular las probabilidades de caer en pobreza en cada nivel de ingreso, se encontraron pocas variaciones entre los países y se determinó que la clase media estaría compuesta por aquellos hogares con ingreso per cápita entre 10 \$y 50\$ diarios. Para los tres países estudiados, la proporción de hogares de clase media aumentó en el período 1992-2008. Adicionalmente, el estudio muestra que no todos los hogares que alcanzan un ingreso por encima de la línea de pobreza pueden considerarse clase media, puesto que con ingresos de 4\$ a 10\$ diarios per cápita se mantienen altas probabilidades de volver a caer en pobreza, por lo que estos casos se clasifican como “vulnerables”. La metodología propuesta resulta de interés puesto que los criterios de clasificación pretenden tener un mayor basamento teórico al acercarse a la noción de riesgo y vulnerabilidad.

El más reciente de los trabajos publicados es el informe del Banco Mundial titulado “Economic mobility and the rise of the Latin America middle classes” (Ferreira et al., 2013), que utiliza esta última definición de la clase media basada en el concepto de vulnerabilidad económica. En el primer capítulo, que funciona como justificación de la relevancia del tema de la investigación, se parte con el relato de tres familias brasileras que ilustran los cambios en la situación económica y cómo estos han influido en las condiciones de vida de la población de la región: en qué contextos y con cuáles características educativas se ha logrado superar el umbral de la pobreza y en cuáles no. A partir de allí, en el segundo capítulo del libro se aborda la discusión teórica y metodológica en torno a la definición de clase media, así como de los indicadores de movilidad social.

En el tercer capítulo del libro se aborda la movilidad social intergeneracional en América Latina, medida a través de la movilidad educativa. Para ello utilizan varios indicadores: en primer lugar, la correlación entre los años de escolaridad de padres e hijos, influencia de las características de los padres sobre la brecha educativa (diferencia entre los años potenciales de educación menos los años efectivamente aprobados en la población joven) y las diferencias de logro educativo en las pruebas de rendimiento escolar (PISA) de acuerdo con las características socio-económicas y educativas de los padres. En todos estos indicadores encuentran evidencias consistentes: los países de América Latina muestran mayor desigualdad que otras regiones del mundo, puesto que los logros educativos están fuertemente influidos por las

características de los hogares de origen. Sin embargo, en el período analizado se encontró una disminución de la importancia de este factor en muchos de los países estudiados. En cuanto a las pruebas de rendimiento, se evidenció que la importancia de las características de los padres se debilita en gran medida cuando se controlan las diferencias entre los planteles. Por tanto, buena parte de las oportunidades desiguales en el logro escolar se explica por la segregación existente en los sistemas educativos de la región, que favorece que los niños de distintos entornos socio-económicos asistan a escuelas con diferentes niveles de calidad (Ferreira et al., 2013).

El cuarto capítulo profundiza en las experiencias de movilidad intrageneracional en América Latina. Al no contar con estudios panel en todos los países, se construyeron “páneos sintéticos” mediante la estimación del ingreso pasado o futuro de acuerdo con las características de los hogares (Ferreira et al., 2013, pág. 94). Los resultados arrojan que 41% de los hogares latinoamericanos experimentaron movilidad ascendente en el período 1992-2006. Esta alta tasa de movilidad de ingresos está asociada con el crecimiento económico experimentando en la región: aquellos países que registraron mayor crecimiento, lograron también mayor movilidad fuera de la pobreza y hacia la clase media.

Los últimos dos capítulos del libro están dedicados a caracterizar las clases medias en la región. El capítulo cinco describe el crecimiento de este grupo en la última década, así como sus principales características demográficas y laborales. El primer hallazgo muestra que las variaciones nacionales en el tamaño de la clase media se asocian con: las variaciones del PIB per cápita, la desigualdad del ingreso y las políticas redistributivas existentes en cada uno de los países; es decir: mientras más crecen las economías y mayor es la igualdad en las remuneraciones, mayor probabilidad de que este crecimiento se traduzca en un incremento de los hogares con ingresos medios. Dada la situación actual de los países latinoamericanos, sobre la base de ejercicios de simulación se estima que la clase media en la región seguirá creciendo durante los próximos veinte años (Ferreira et al., 2013, pág. 142). La caracterización de este grupo social muestra que las familias de clase media tienen un menor número de miembros y, especialmente, un menor número de niños. El promedio de años de escolaridad de los adultos es más alto que el de los hogares pobres y vulnerables y registran una mayor tasa de participación laboral femenina.

El sexto y último capítulo se titula “La clase media y el contrato social en América Latina”, allí el estudio se propone describir las actitudes y valores que distinguen a la clase media latinoamericana. Se miden valores como tolerancia, confianza en las instituciones, defensa de los derechos individuales, percepción sobre la existencia de oportunidades de superación, orientación ideológica (izquierda – derecha) sobre la base de un encuesta sobre valores llevada adelante por CIEPLAN en siete países de la región. Sin embargo, no se encontraron asociaciones significativas con la clase de pertenencia, aún cuando se realizaron pruebas con clases sociales definidas por otros métodos como la ocupación. Los autores concluyen, por tanto, que los valores

son difíciles de explicar independientemente de la definición de clase utilizada (Freire et al., 2013, pág. 171).

El trabajo concluye haciendo referencia a la existencia de un “contrato social fragmentado” en América Latina, producto de un sistema de políticas sociales y de protección que no es universal (es decir, basado en derechos), sino que se ha construido con programas diseñados para atender necesidades y poblaciones específicas. Las políticas que funcionan bajo este esquema pueden tender a generar mayores pugnas distributivas, puesto que los distintos grupos sociales compiten por la asignación de los recursos públicos (escasos), intentando que sus necesidades o programas obtengan prioridad. Por otra parte, esta forma de organizar las políticas públicas puede generar distorsiones en el mercado laboral. La fragmentación está presente incluso en sistemas universales como el sistema escolar, por problemas como la segregación y la calidad diferencial, a las que se hizo referencia al analizar los determinantes del logro educativo. El texto cierra indicando que mejorar la eficiencia y equidad de las políticas sociales de la región no necesariamente requiere de mayor inversión de recursos, sino de la generación de pequeñas innovaciones que modifiquen la estructura de incentivos de los diversos actores involucrados.

4. CONCLUSIONES

Si bien la literatura reciente parecería indicar que está ocurriendo un nuevo cambio de énfasis en la investigación latinoamericana sobre estratificación social, los diversos métodos utilizados para identificar los hogares de clase media en la región, centrados la mayor parte de las veces en el ingreso, no permiten dar cuenta sobre si se han generado cambios estructurales en el mercado de trabajo. La clase media identificada exclusivamente según el ingreso, ¿supone mejoras perdurables en las condiciones de vida de estos hogares? A pesar de los pronósticos favorables que resultan de los modelos econométricos, el rápido empobrecimiento experimentado en los países del sur de Europa a partir de la crisis del 2007 es una importante señal de alarma: la calidad del empleo, las calificaciones de los trabajadores, entre otras variables, deberían ser consideradas si lo que se desea conocer es la magnitud de la población que ya no se encuentra en riesgo de caer por debajo del umbral de la pobreza.

Esta última idea nos presenta una interrogante adicional: hablamos de clase media, pero seguimos pensando en pobreza. ¿Acaso hay un verdadero cambio en la mirada sobre los problemas sociales de la región? Tanto los estudios clásicos sobre pobreza como los más recientes sobre la clase media adolecen de las mismas fallas: los investigadores hemos estado más centrados en los efectos (condiciones de vida de la población, proporción de personas u hogares que se encuentran por encima o por debajo de los umbrales establecidos) que en los procesos estructurales que generan oportunidades diferentes a quienes provienen de distintos orígenes. Las causas

estructurales de las grandes desigualdades que persisten en América Latina siguen estando ausentes de la discusión.

En buena medida esto es producto de la utilización de clasificaciones puramente nominales, basadas en la ordenación de hogares y personas de acuerdo con una única variable (el ingreso). Los criterios de estratificación así contruidos, sin establecer teóricamente relaciones entre las clases o con factores causales subyacentes, solo permiten describir el fenómeno, pero no explicarlo. Y la mayor evidencia de esta debilidad teórica de las clasificaciones utilizadas se encuentra en estos mismos estudios recientemente publicados, especialmente el informe del Banco Mundial (Ferreira et al., 2013) que no logra encontrar una asociación significativa entre las clases identificadas y un conjunto de valores políticos. Si tradicionalmente la sociología atribuye a las clases un importante rol explicativo de diversos fenómenos, ¿qué valor tiene una clasificación que no distingue más allá de la variable con la que fue creada?

Para concluir solo resta añadir que para ahondar en el conocimiento sobre las desigualdades sociales en América Latina parece insuficiente el desarrollo de nuevas técnicas de medición de la pobreza, condiciones de vida o clases sociales. Más allá de la preocupación por la fiabilidad y la exactitud, tenemos aun una pregunta importante por resolver: ¿qué papel juegan el mercado de trabajo, las políticas públicas, las distintas formas de capital que monopolizan los actores y las diferencias territoriales en la reproducción de las desigualdades existentes? En la medida que las futuras investigaciones se propongan develar las interacciones entre los distintos factores que reproducen las desigualdades no solo podremos generar nuevos conocimientos, sino que estaremos en capacidad de proponer alternativas efectivas para la construcción de sociedades más equitativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersen, L. (2002). *Baja movilidad social en Bolivia: causas y consecuencias para el desarrollo*. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio – Económicas, Universidad Católica Boliviana.
- Andersen, L. (2000). *Social mobility in Latin America*. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio – Económicas, Universidad Católica Boliviana.
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Serie Políticas Sociales No. 96, Santiago de Chile: CEPAL.
- Azevedo, V., & Robles, M. (2008). *Desigualdad y focalización geográfica del gasto social: el caso de Ecuador*. Washington: 2008.
- Bárcena, A., & Serra, N. (. (2010). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL - Fundación CIDOB.

- Barreix, A., Bès, M., & Roca, J. (2009). *Equidad fiscal en Centroamérica, Panamá y República Dominicana*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 31, N° 3, 473-494.
- Birdsall, N., & Graham, C. (. (2000). *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world*. Washington: The Brookings Institution.
- Castellani, F., & Parent, G. (2011). *Being "middle class" in latin America*. París: OECD Development Centre, Working Paper # 305.
- Cruces, G., López-Calva, L. F., & Battiston, D. (2011). *Down and out or up and in? Polarization-based measures of the middle class for Latin America*. La Plata: Universidad de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Documento de Trabajo # 113.
- Dahrendorf, R. (1957). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Daude, C. (2012). Educación, clases medias y movilidad social en América Latina. *Pensamiento Iberoamericano*, N° 10, 29-48.
- Do Valle Silva, N. (2004). *Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)*, Serie Políticas Sociales No. 89. Santiago de Chile: CEPAL.
- Domínguez Martín, R. (2009). Desigualdad y bloqueo al desarrollo en América Latina. *Principios: estudios de economía política*, N° 13, 5-32.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J. L.-C., Lugo, A. M., & Vakis, R. (2013). *Economic mobility and the rise of Latin America middle classes*. Washington: Banco Mundial.
- Filgueira, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Serie Políticas Sociales N° 51, Santiago de Chile: CEPAL.
- Franco, R., Hoppenhayn, M., & León, A. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista de la CEPAL*, N° 103, 7-26.
- Giddens, A. (1971). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Giddens, A. (1973). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Universidad.

- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociales*, N° 137 , 43-58.
- Goldthorpe, J. (2007). *On Sociology. Second Edition. Volumen Two: Illustration and Retrospect*. Stanford: Stanford University Press.
- González, L. (2004). ¿Es Venezuela una sociedad abierta? Una Aproximación a la Movilidad Intergeneracional utilizando la Encuesta de Determinantes Culturales de la Pobreza . *Temas de Coyuntura*, N° 49 , 57-87.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial Universitaria de Tucumán.
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*, Serie Políticas Sociales, No. 66, Santiago de Chile: CEPAL.
- Llambí, C., Oddone, G., & Perera, M. (2010). *Estudio sobre impacto distributivo del gasto público social en Uruguay*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- López-Calva, L., & Ortiz-Juárez, E. (2012). Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza en América Latina. *Pensamiento Iberoamericano*, N° 10 , 49-70.
- Lustig, N., & López-Calva, L. (2012). El mercado laboral, el estado y la dinámica de la desigualdad en América Latina: Brasil, México y Uruguay. *Pensamiento Iberoamericano* , 3-28.
- Ortega, D. (2004). *Movilidad intergeneracional en Venezuela: evidencias a partir del logro escolar*. Caracas: IESA (mimeo).
- Pérez Sáinz, J. P. (2003). *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa*, Serie Políticas Sociales N° 80, Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, A., & Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina. Composición y cambios durante la época neoliberal*, Serie Políticas Sociales No. 68, Santiago de Chile: CEPAL.
- Poulantzas, N. (1974). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI Editores.
- Sørensen, A. (2000). Toward a sounder basis for class analysis. *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 6 , 1523-1558.
- Torche, F. (2005). Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective. *American Sociological Review*, Vol. 70, N° 3 , 422-450.

- Weller, J. (2012). *Crecimiento, empleo y distribución de ingresos en América Latina*, Serie Macroeconomía del Desarrollo No. 122, Santiago de Chile: CEPAL.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2005). Conclusion: If “class” is the answer, what is the question? En E. O. Wright, *Approaches to class analysis* (págs. 180-196). Oxford: Oxford University Press.